

NOTAS PRELIMINARES SOBRE BOLÍVAR Y MANUELA: PASIÓN Y GUERRA, LOS DESAFÍOS DE UN AMOR

Johanna Hidalgo*

RESUMEN

A menudo suele asociarse la historia de Bolívar y Manuela como la de los amantes independentistas, signados por un tiempo de lucha y resistencias. Sin embargo, es la figura de Manuela una tipificación bajo el epíteto 'Liberadora del libertador' que tal vez obnubila y ha desplazado en la memoria su gran aporte a la causa libertadora, suplantada por la poderosa imagen de un hombre generalmente asociado al ámbito político. No obstante, posamos algunas miradas preliminares, orientadas hacia el contexto de una sociedad conservadora y los desafíos de un amor fuera de toda racionalidad temporaria, resaltando aspectos inherentes a Manuela y su lado feminista y autosuficiente; mientras que, en Bolívar, reflejaremos al hombre romántico y poeta como uno de sus lados menos abordados. Es decir, la vida de dos seres cruzados por un sentimiento capaz de congregar a la humanidad bajo la riqueza de su amor.

Palabras clave: Bolívar, Manuela, Feminista, Pasión, Erotismo.

PRELIMINARY NOTES ON BOLÍVAR AND MANUELA: PASSION AND WAR, THE CHALLENGES OF A LOVE

ABSTRACT

The history of Bolívar and Manuela is often associated with that of the pro-independence lovers, marked by a time of struggle and resistance. However, the figure of Manuela is a typification under the epithet 'Liberator of the liberator' that perhaps obscures and has displaced in memory her great contribution to the liberating cause, supplanted by the powerful image of a man generally associated with the political sphere. However, we pose some preliminary views, oriented towards the context of a conservative society and the challenges of a love outside of all temporary rationality, highlighting aspects inherent to Manuela and her feminist and self-sufficient side; while in Bolívar, we will reflect the romantic man and poet as one of his least approached sides. That is, the life of two beings crossed by a feeling capable of bringing humanity together under the richness of their love.

Keywords: Bolívar, Manuela, Feminist, Passion, Eroticism.

* Lcda. En educación: Mención Lenguas Extranjeras (Universidad de los Andes-Trujillo). M.Sc en Educación: Mención Enseñanza del inglés como Lengua Extranjera (UPEL-IPB). Alumnni- Fulbright/ FLTA (Foreign Language Teaching Assistant). University of Saint Thomas, MN. USA. Docente activa e investigadora en la UNELLEZ- VPA. E. mail: carina30hidalgo@gmail.com. <https://orcid.org/0000-0002-8745-0383>.

INTRODUCCIÓN

Simón Bolívar, el líder, militar y político venezolano, es presumido como un hombre que luchó contra la corona española para lograr la independencia de Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela; reconocido como el Libertador de América. Es importante mencionar que este ilustre héroe no solo fue prodigioso como estratega militar, guerrero y diplomático, ya que tuvo un carisma especial reflejado en discursos, citas y cartas que materializó durante su prolífica vida (Murray, 2008). Sus pensamientos son parte de un gran legado como una de las figuras más importantes de América Latina.

El Bolívar apasionado, romántico y poeta, es tal vez una de las facetas menos conocidas y difundidas gracias a la proyección global como hombre de guerra y político. Por tanto, el propósito de este breve ensayo a modo de notas preliminares es hurgar, indagar y recorrer los caminos de su lado más próximo entre el amor y erotismo, esa fuerza capaz de congregarnos bajo un mismo lenguaje; presente en las correspondencias epistolares con uno de sus grandes amores, Manuela Sáenz, a quien él y muchos escritores, historiadores, cronistas y poetas han llamado 'La Libertadora del Libertador'. Ambos, amantes, utopistas y aguerridos humanos comprometidos con la libertad, soberanía y autodeterminación de sus naciones.

Simón Bolívar y Manuela Sáenz fueron conquistados por la pasión de un amor clandestino y prohibido para su época, debido a la tradición conservadora, atravesada por los cimientos de una sociedad que no solo ejercía opresión en lo geopolítico, sino que además establecía una especie de emplazamiento patriarcal sobre la figura femenina como extensión utilitaria, servil y procreadora. Un gran amor expresado por correspondencia con encuentros casuales que cautivaron la vida de dos de las figuras más importantes de Sudamérica, bajo un aluvión de expresiones que encarnan una incandescente ola de emociones, deseo y desbordantes palabras que van desde la ternura hasta la lujuria. En este sentido:

El sentido del erotismo escapa a cualquiera que no comprenda su sentido religioso (...) Tenemos la costumbre de asociar la religión con la ley, con la razón. Pero si consideramos lo que funda, en su conjunto, las religiones, deberemos rechazar este principio. La religión es, incluso lo es en su base, subversiva. Ella aparta de la observación de las leyes (Bataille, 1960:55).

Y es precisamente este cuadro, una de las recreaciones próximas al amor encarnado en ambas figuras. Un amor, llevado a los límites de los grandes relatos contenidos en la memoria colectiva de los distintos tiempos históricos y sus civilizaciones. Por lo cual, triunfa la imagen gloriosa de dos amantes que desafían a la sociedad, sus tradiciones y estigmas, amparados en la supremacía masculina, en este caso a cuestas de Manuela Sáenz. Nos encontramos frente a una vinculación de lecturas

inconmensurables, las cuales emprendemos desde los destellos que implican el encuentro con lo humano, lo elemental, la esencia del amor y sus inefables misterios.

1. EL PRIMER ENCUENTRO DE SIMÓN Y MANUELA

Según López (2020), junto a varios otros historiadores, afirma que, Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar Palacios Ponte y Blanco, mejor conocido como Simón Bolívar, y Manuela Sáenz y Aizpuru, llamada por algunos como Manuelita Sáenz, se reunieron el 16 de junio de 1822, en la ciudad de Quito, Ecuador. Justo cuando el ilustre venezolano, seguido de todos sus soldados, hace la entrada triunfal a la citada ciudad tras salir victorioso de las batallas denominadas 'Campaña del Sur', ocurre el singular hecho.

Ese mismo día, Manuelita estaba en el balcón de su casa y, cuando vio a Bolívar, le arrojó una corona de rosas y laureles, cayéndole en su pecho, lo que obligó a levantar la cabeza para conocer quién le hacía tal demostración, sonriendo y saludando con un movimiento de cabeza, inicia lo que luego se convertiría en un gran amor. Sí, un gran amor que, a pesar de diferentes adversidades e impedimentos sociales, pudo vivir una historia llena de pasión y fortalecida con el tiempo.

2. MANUELA SÁENZ: INDEPENDENCIA Y FEMINISMO

El papel de las mujeres en la independencia de América, tal como nos lo presentaba la tradición, se redujo a la realización de tareas como la confección de uniformes y banderas, a ser acompañantes de los ejércitos, cocineras o prostitutas y, en el mejor de los casos, enfermeras. Es decir, la domesticación que prevalecía gracias a la arquitectura política sobre interrelaciones impuestas por la sociedad masculina.

Manuela Sáenz, nacida en Quito, en 1795, fue una patriota ecuatoriana que acompañó a Simón Bolívar a lo largo de su gesta libertadora. Siendo protagonista y testigo de los más importantes hechos políticos de la época: desde las batallas de Pichincha y Ayacucho, al encuentro entre Bolívar y San Martín o la disolución de la Gran Colombia. Fue una mujer con carácter, rompiendo con los estrictos estereotipos vigentes en ese entonces, entre ellos:

vistió uniforme militar, aprendió a usar armas, desarrolló tácticas de espionaje para ayudar a los planes independentistas. Convirtiéndola en una feminista que desobedeció los esquemas sociales de su época, impuestos por la moral tradicional y el patriarcalismo milenario al abandonar a su esposo para seguir al hombre que amaba, en un tiempo en la que la iglesia y el sagrado vínculo del matrimonio eran incuestionables e inquebrantables.

En este contexto, la figura de Manuela Sáenz, quien participó en la causa patriótica, no por ser la amante de Simón Bolívar, ya que antes de conocerlo se había unido a las luchas independentistas, representando así a la mujer protagónica emplazada por sueños independentistas, más allá de la asociación devenida gracias a Bolívar y muchas veces condicionada en la memoria social como la simple amante. Su cultura, su conciencia de identidad americana, así como el papel que le correspondió en la construcción de las nuevas repúblicas le hacen merecedora de un reconocimiento tal vez opacado por la figura del poder signado por la historia y el hombre.

Y es que desde muy joven había colaborado en la campaña del Perú por lo que el general San Martín la condecoró con la orden de 'Caballera del Sol'. Pero el nombre de Manuela Sáenz fue borrado por quienes estaban interesados en maquillar una historia llena de miserias que ella puso en evidencia: las conspiraciones contra Bolívar, los intentos de asesinato, la traición de sus compatriotas y las calumnias de que fue objeto por parte de sus detractores.

Manuela fue una pieza fundamental porque se enfrentó a los enemigos del Libertador, cuando una fracción de su ejército se impacientó en Lima negándose a cumplir la nueva constitución. La historia nos muestra que, vestida de hombre, a caballo y con pistola en mano, entró en uno de los cuarteles insurrectos en defensa de Bolívar. Por todo ello hizo temblar a muchos generales que la temían y odiaban a la vez. Ella era consciente de que no se aprobaba su conducta, que hombres y mujeres se escandalizaban de sus aventuras y, se defendía criticando la hipocresía de una sociedad que, tras las buenas formas, ocultaba muchos de los 'vicios' que señalaban en ella.

Ahora bien, al analizar y revisar varias cartas de estos dos amantes, es importante mencionar que describen una de las historias de amor más apasionadas de América Latina en el siglo XIX. La rebelión característica de Manuelita Sáenz como se menciona anteriormente deja en evidencia que fue una mujer visionaria para su tiempo. Casada con un empresario inglés llamado James Thorne, siendo este un matrimonio de conveniencia, típico de esa época. Sin embargo, fue descrita como una valiente, audaz, luchadora, rebelde y defensora de las causas independentistas (Mora, 2019).

Ella decidió desde el primer encuentro con Bolívar convertirse en su aliada más leal, no solo fue su amante, también asumió un papel importante en la vida de Simón en el ámbito personal, social y jurídico, fue gracias a ello que Manuelita se ganó el mérito de ser nombrada como la ya nombrada 'Libertadora del Libertador', (calificativo que le otorgó Bolívar, luego que la ecuatoriana descubriera un complot en su contra y lo salvara de un intento de asesinato, el 25 de septiembre de 1828, en Bogotá, Colombia).

En efecto, este romance ocurrió en una sociedad verdaderamente injusta. Ganando el reconocimiento en la historia como revolucionaria; confrontada y criticada por la tiranía española, puso muchas veces su vida en riesgo. Teniendo una relación con Bolívar mientras era una mujer casada, la convirtió en el objeto de acusaciones que ella ignoró, a pesar de las opresiones temporales con respecto a los derechos de las mujeres. Por todo lo anteriormente expuesto, Manuela Sáenz fue excluida de la historia del siglo XIX y a lo largo del XX. La mayoría de los historiadores resaltaron fundamentalmente su belleza, inteligencia y generosidad en el amor, así como su perfil de amante de Bolívar.

3. BOLÍVAR ESCRITOR, ROMÁNTICO Y POETA

El Libertador ha sido conocido y reconocido por el mundo como el héroe y el hombre. Sin embargo, muy poco se ha dicho de Simón Bolívar el escritor: ese hombre que en medio de sus largos viajes e inagotables campañas encontraba tiempo para tomar papel y pluma para plasmar su pensamiento, o para escribir una carta a sus familiares, amigos y amores. Simón Bolívar caraqueño de nacimiento, pero americano de corazón, tuvo una vida muy activa dentro de la escritura y la literatura. Como escritor, creó ensayos brillantes, algunos ejemplos de estos 'La Carta de Jamaica', 'El Manifiesto de Cartagena' o 'El Discurso de Angostura', considerados la esencia del pensamiento de este suramericano, vigentes aún en la actualidad. Además, escribió infinidad de cartas y proclamas con un estilo único e inconfundible.

En cuanto al Bolívar poeta y romántico, se caracterizó por su lírica de contenido ligero, ofreciendo una gama de interpretaciones muy ricas con temas sobre amor, mitología, asuntos bíblicos, civiles y progresistas. Asimismo, matices por la reaparición de la fábula, el epigrama, la adecuación al escrito del ambiente y personajes locales, incluyendo la flora y la fauna, confluyeron en sus producciones. Cabe destacar que, en su discurso romántico acentuó una nueva manera de pensar, traduciendo el sentir enfatizando sobre la sensibilidad e importancia del individuo.

Bolívar fue un hombre de pensamientos profundos, siempre hacia el bien para la satisfacción de los demás. El romanticismo que lo caracterizaba fue excepcional, pues en la mente de un pensador y orador de primer orden transcurrían composiciones y cartas que de una u otra forma expresaban el alma extraordinaria que tenía para representar ideas y actitudes con un lenguaje de frases apasionadas. Se puede decir que usaba palabras de melódicos sentimientos, con hondura humanista y expectativa de guerrero.

La vida romántica de Bolívar fue muy amplia gracias a su "don" y figura pública que despertaba grandes pasiones en las mujeres de su entorno: o lo odiaban o lo

amaban. Su verbo fácil, pasión, convicciones y elegancia bajo su conversación y su prosa, encendían las llamas del amor entre las féminas de la época. La historia ha podido recoger el epistolario entre Simón Bolívar y Manuela Sáenz, donde se expresa el especial y gran amor que se profesaron.

4. MIRADAS Y PASIONES LIBERTARIAS: UN AMOR EN TIEMPOS DE INDEPENDENCIA

El amor que se profesaban Simón Bolívar y Manuelita Sáenz ha pasado a la historia, ella fue capaz de arriesgar su vida para salvar a quien consideró su gran amor. Ambos tenían los mismos ideales como utopistas y perpetradores de la independencia, revoluciones y pensamientos libertarios. Manuela enloquece de amor a Bolívar y esta pasión lo acompaña hasta el final de sus días. Los compromisos del Libertador no impedían los encuentros amorosos, y mientras duraba la ausencia ambos expresaban sus más apasionados sentimientos en bellas cartas de amor. Cabe señalar que, la correspondencia que intercambiaron Manuelita y Bolívar son las que dan fe de una férrea unión sentimental.

Así pues, las exigencias de la vida militar hicieron de este un amor lleno de encuentros y desencuentros. Sin embargo, los años de lucha de Bolívar se vieron transformados por la presencia de Manuela Sáenz, su amada fiel y compañera de combates, con quien mantuvo una profunda relación. Evidentemente, Simón Bolívar y Manuela Sáenz además de haber sido los protagonistas de uno de los episodios más trascendentes de la historia de Sudamérica, fueron los actores de una intensa y ejemplar historia de amor que unió a un viudo desconsolado, herido por la pérdida temprana de su esposa y a una mujer casada, agobiada por su marido y harta de las conveniencias maritales.

5. ANÁLISIS LITERARIO DE LAS CARTAS DE AMOR ENTRE MANUELITA Y BOLÍVAR

En consecuencia, en el caso de las cartas entre estos dos enamorados, puede que no sean los grandes modelos de la literatura, pero a pesar de ello, no pierden belleza cuando se leen, siendo el lenguaje del amor, la pasión, la figuración y la metáfora muestras presentes en ellas. Fortaleciendo en este sentido la lealtad, el acompañamiento amoroso, los sentimientos sinceros y las codificaciones de la época con algunas de sus tradiciones.

El epistolario "Las más hermosas cartas de amor entre Manuela y Simón Bolívar", publicado en 2007 por el Ministerio del Poder Popular de la Oficina de la Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela, revela la pasión por el amor desenfrenado

entre estos dos protagonistas de la historia de nuestra América. Presentan los detalles amorosos, las palabras de encanto y la intensa emoción que, desde el primer encuentro, se estableció entre la Quiteña valiente, bella e imprudente y el héroe triunfante.

El lenguaje utilizado en la mayoría de las cartas sin duda alguna es la pasión, entendiéndose la noción de “amor pasión” como un todo, un conjunto de emocionalidades, sentires y sentimientos, como un modo de conducta de amar hasta la locura, con sus idiosincrasias y estilos personales, en este caso, como el de la “Flor quiteña” y el del “hombre Caribe” que es Bolívar. En algunas otras, también se deja ver el erotismo, aunque en este caso se resalta el carácter sexual del amor y no sensual como figura, en las cartas de estos dos amantes hace referencia al asunto amoroso, teniendo un sentido peyorativo, considerando que es un término que se ha usado y se usa para definir la literatura de contenido amoroso.

El Libertador y Manuela expresaron entre tantas dificultades su amor, reflejándose en estas cartas, siendo palabras de melódicos sentimientos, sin dejar de lado el gran ideal de ambos, el deseo independentista. Bolívar, usa un lenguaje estético gracias a su cultura, educación y de sus ideales, basándose en la escritura pulcra y clara, dejando de manera escrita que era un romántico empedernido.

Por su parte, Manuelita refleja un estilo de una mujer apasionadamente enamorada, además se presume por la palabra presente en la correspondencia que utiliza todas sus cualidades de mujer coqueta y pícara para seducir al general, convirtiéndose en su eficiente colaboradora, su guardadora leal, su salvadora heroica en las emboscadas criminales de sus enemigos. Así, las cartas entre estos dos amantes son el testimonio del prohibido idilio y del amor sincero que se tenían.

En el siguiente escrito, Bolívar por el léxico que usa se deja ver como un hombre encantador y galante, sumiso a la belleza de la mujer que cautivó su corazón y coronó su gloria, con la verdad más simple de la vida: el AMOR. Aquí, una de sus cartas que el Libertador le escribió a Manuela:

Cuartel General Pasto, a 30 de enero de 1823

Mi adorada Manuelita:

Recibí tu apreciable que regocijó mi alma, al mismo tiempo que me hizo saltar de la cama; de lo contrario, esta hubiera sido víctima de la provocada ansiedad en mí.

Manuela bella, Manuela mía, hoy mismo dejo todo y voy, cual centella que traspasa el univer-

so, a encontrarme con la más dulce y tierna mujercita que colma mis pasiones con el ansia infinita de gozarte aquí y ahora, sin que importen las distancias. ¿Cómo lo sientes, ah?

¿Verdad que también estoy loco por ti?... Tú me nombras y me tienes al instante. Pues sepa usted mi amiga, que estoy en este momento cantando la música y tarareando el sonido que tú escuchas. Pienso en tus ojos, tu cabello, en el aroma de tu cuerpo y la tersura de tu piel *y empaco inmediatamente, como Marco Antonio fue hacia Cleopatra. Veo tu etérea figura ante mis ojos, y escucho el murmullo que quiere escaparse de tu boca, desesperadamente, para salir a mi encuentro. Espérame, y hazlo, ataviada con ese velo azul y transparente, igual que la ninfa que cautiva al argonauta.*

..... **Tuyo, Bolívar**

(Las más hermosas cartas de amor entre Manuela y Simón Bolívar, 2007:22).

Sin duda, un amor apasionado, muy apasionado de esa época, lleno de letras y poesía. “Mi adorada Manuelita” era el comienzo más frecuente de las cartas de Bolívar, “Suya, Manuela” era muy a menudo el final de las cartas de Sáenz a su verdadero amor. Según muchos intelectuales como Sarmiento (2014), la correspondencia entre Manuela y Simón son poco conocidas y merecen ser difundidas, particularmente entre los jóvenes, para que puedan constatar la capacidad humana de ese valor, con dimensiones similares de amantes sin límites, capaces de crear los sentimientos más sutiles en palabras. He aquí otros fragmentos de las muchas cartas que Manuela le escribe al Libertador, reflejándose el erotismo de la mujer (Manuela) como tema central, no expresando nada que dos amantes no puedan hacer en el lecho del amor.

[Carta sin fecha]

Muy señor mío:

Mi genio, mi Simón, amor mío, amor intenso y despiadado. Sólo por la gracia de encontrarnos daría hasta mi último aliento, para entregarme toda a usted con mi amor entero; para saciarnos y amarnos en un beso suyo y mío, sin horarios, sin que importen el día y la noche y sin pasado, porque usted mi Señor es el presente mío, cada día, y porque estoy enamorada, sintiendo en mis carnes el alivio de sus caricias. Le guardo la primavera de mis senos y el envolvente terciopelo de mi cuerpo (que son suyos).

Suya, Manuela.

(Las más hermosas cartas de amor entre Manuela y Simón Bolívar, op.cit.:58).

El Garzal, a 28 de julio de 1822

General Simón Bolívar Muy señor mío:

Aquí estoy yo, ¡esperándole! No me niegue su presencia de usted. Sabe que me dejó en delirio y no va a irse sin verme y sin hablar... con su amiga, que lo es loca y desesperadamente.

Manuela Sáenz.

...aquí hay todo lo que usted soñó y me dijo sobre el encuentro de Romeo y Julieta... y exuberancias de mí misma.

(Las más hermosas cartas de amor entre Manuela y Simón Bolívar, op.cit:19). Por su parte Bolívar, en una de sus cartas:

Cuartel General en Potosí, a 9 de octubre de 1825

A la señora Manuela Sáenz Mi hermosísima Manuela:

Me encuentro verdaderamente eufórico hoy, por haber recibido noticias tuyas, traídas por Heres. Aún no encuentro el tiempo adecuado para sentarme a escribirte largo. Mi condición exige, por ahora, otras pruebas y todo es pasado, sin que se tenga más que comentar de los asuntos de la nueva Administración Pública aquí. Pasaré a Chuquisaca, donde me alcanzará Sandes para cuando él regrese. Mi pasión hacia ti se aviva con la brisa que me trae tu aroma y tu recuerdo. Existes y existo para el amor, ¿o no? Ven para deleitarme con tus secretos.

¿Vienes?

Tu amor idolatrado de siempre, Bolívar.

(Las más hermosas cartas de amor entre Manuela y Simón Bolívar, op.cit:64).

A través de estas cartas, que son poemas y anécdotas de la vida de Manuela y Bolívar, el público puede conocer la influencia que ella tuvo sobre él durante los siete

años que tuvieron relaciones. Al mismo tiempo, tendrán una idea del período histórico que vivió la pareja. Por otro lado, Bolívar, como contraparte en esa correspondencia amorosa, no se quedó atrás en cuanto a talento literario y disfrute expresivo. Sus cartas a Manuela también nos hablan de su capacidad para los sueños amorosos. Así pues, estas son cartas que llaman la atención por su similar contenido emocional, en gran medida, y por haber sido escritas por dos héroes de gran valor histórico.

En otras palabras, la causa, la patria y el sueño de liberación no impidieron que Simón Bolívar llevara la pistola en una mano y la pluma en la otra para escribir cartas de amor sin afectar su gran sueño de liberar América Latina. En este escrito se muestra a un Bolívar sensible y apasionado, además, esas epístolas de amor revelan el lado humano en la vida de dos grandes personajes de la independencia sudamericana, mostrando sentimientos, emociones lejos del estereotipo tradicional del combatiente que normalmente debe ser fuerte, cruel, rígido e indiferente al amor y la pasión como ser humano.

Al mismo tiempo, nos muestran una gran similitud en la expresión de los sentimientos amorosos entre ambos amantes a principios del siglo XIX. Como se mencionó, la pasión-amor no solo era un comportamiento o lenguaje legible y legitimador, incluso para el mismo Bolívar, sino la codificación de una pasión personal que superaba a una mujer enamorada. De esta forma, los mensajes de amor entre estos dos personajes históricos de gran importancia en el continente americano contienen el testimonio de una de las relaciones amorosas más controvertidas y polémicas del período de la Independencia Hispanoamericana, explorando una de las dimensiones poco abordadas de la vida del llamado Libertador. Las circunstancias de un hombre de carne y hueso que, más allá del culto establecido hacia su figura, revelan la intimidad y las debilidades de quien sostuvo el casi poder absoluto de buena parte de Sudamérica. Veamos otros ejemplos:

Cuartel General de Lima, a 13 de septiembre de 1823

A la señora Manuela Sáenz Mi buena y bella Manuelita:

Profunda preocupación tiene mi corazón, a más de mi admiración por tu valentía al enfrentarte sola al anatema de la luz pública, en detrimento de tu honor y de tu posición.

Sé que lo haces por la causa de la Libertad, a más que por mí mismo, al disolver, con la intrepidez que te caracteriza, ese motín que atosigaba el orden legal establecido por la República, y encomendado al general Solom en Quito. Tú has escandalizado a media humanidad, pero sólo por tu temperamento admirable. Tu alma es entonces la que derrota los prejuicios y las costumbres de lo absurdo; pero Manuela mía, he de rogarte: prudencia, a fin de que no se

lastime tu destino excelso en la causa de la libertad de los pueblos y de la República. Prefiero que vengas a Lima, a fin de hacerte cargo de la secretaría y de mi archivo personal, así como los demás documentos de la Campaña del Sur.

Con todo mi amor, Bolívar.

(Las más hermosas cartas de amor entre Manuela y Simón Bolívar, op.cit:24). Por su parte, Manuela:

Quito, septiembre 23 de 1823

S.E. Simón Bolívar Señor:

Bien sabe usted que ninguna otra mujer que usted haya conocido, podrá deleitarlo con el fervor y la pasión que me unen a su persona, y estimula mis sentidos. Conozca usted a una verdadera mujer, leal y sin reservas.

Suya, Manuela.

(Las más hermosas cartas de amor entre Manuela y Simón Bolívar, op.cit:25).

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Estas misivas de amor entre Simón Bolívar y Manuela Sáenz contienen el testimonio de una de las relaciones amorosas más controvertidas y polémicas del periodo de la Independencia Hispanoamericana. Estas piezas epistolares exploran una de las dimensiones poco abordadas de la vida del llamado Libertador, las circunstancias de un hombre de carne y hueso que, más allá del culto instaurado hacia su figura, revelan la intimidad y las debilidades de quien arrebató el poder casi absoluto de una buena porción de América del Sur. Además, revelan una compleja relación que sostuvieron los amantes, al mismo tiempo que contribuyen a despejar el misterio que envuelve al personaje entrañable de la Sáenz, en la medida que sacan a la luz las diversas facetas de su personalidad abrumadora, poco convencional para la época.

Muchas de estas cartas hasta intercambiadas entre Manuela y Bolívar hace muy poco, eran prácticamente desconocidas, siendo estas la mejor prueba de la apasionada relación amorosa que protagonizaron y la fuerte pasión erótica que los unió. En definitiva, el amor de Manuela Sáenz y Simón Bolívar ha sobrevivido en el tiempo gracias a la fuerza de sus sentimientos y la pureza de sus emociones expresadas en

epístolas que se han mantenido a lo largo de los años, para testimoniar el amor en tiempos de independencia.

REFERENCIAS CONSULTADAS

- Bataille, G. (1970). *Breve historia del erotismo*. Uruguay: Calden
- Sarmiento, L. (2014). *Las cartas de amor de Manuela Sáenz a Simón Bolívar*. Recuperado de <https://www.radioenciclopedia.cu>
- Delta. (2011). *Literary Appreciation*. Recuperado de <http://offeroduserservices.blogspot.com>
- Fundación El perro y la rana. (2007). *Las más Hermosas cartas de Amor entre Manuela y Simón acompañadas de los Diarios de Quito y Paita, así como de otros documentos*. Caracas: Ministerio del Poder Popular del Despacho de la Presidencia.
- López, H. (2020). *Manuela Sáenz y Simón Bolívar. Aquí comienza su amor*. Recuperado de <https://viamiablog.com>
- Mora, R. (2009). *Lectura pedagógica del discurso de Angostura*. Recuperado de <https://diarioliberal.com>
- Murray, P. (2008). *For Glory and Bolívar: The Remarkable Life of Manuela Sáenz*. Austin: University of Texas Press,